

Segundo Etapa  
en la  
Vida de Campodónico

Los años pasaron, y siguieron triunfando los valses de Campodónico. A principios de 1913 no solamente se habían popularizado sus piezas, sino también las de sus discípulos o imitadores. El estilo de "Champ" era indistinguible en seguida. Ninguno de los buenos compositores que vinieron después, tuvo a mal que se le señalase como continuador del maestro. Y triunfaron varios, de la escuela de Rodolfo: Atanasio Castañeda, sobre todo con

— XIV —

una banda musical. En esta época, los valses de Campodónico eran muy populares en los salones de baile de la ciudad. Los valses de Campodónico eran muy populares en los salones de baile de la ciudad. Los valses de Campodónico eran muy populares en los salones de baile de la ciudad.



“Dos almas unidas”; Rafael Jarero, con “Honor y Gloria”; y Chito Peralta con su bella “Rosalia”.

Desde 1910 —año del centenario— Campodónico había fundado la banda del estado, para dar serenatas permanentes en los parques de Hermosillo. De otra suerte, se hubiera tenido que esperar, como antes, a las bandas militares dependientes del Jefe de la Zona, que con mayor frecuencia estaban en Guaymas o en alguno de los pueblos del Yaqui.

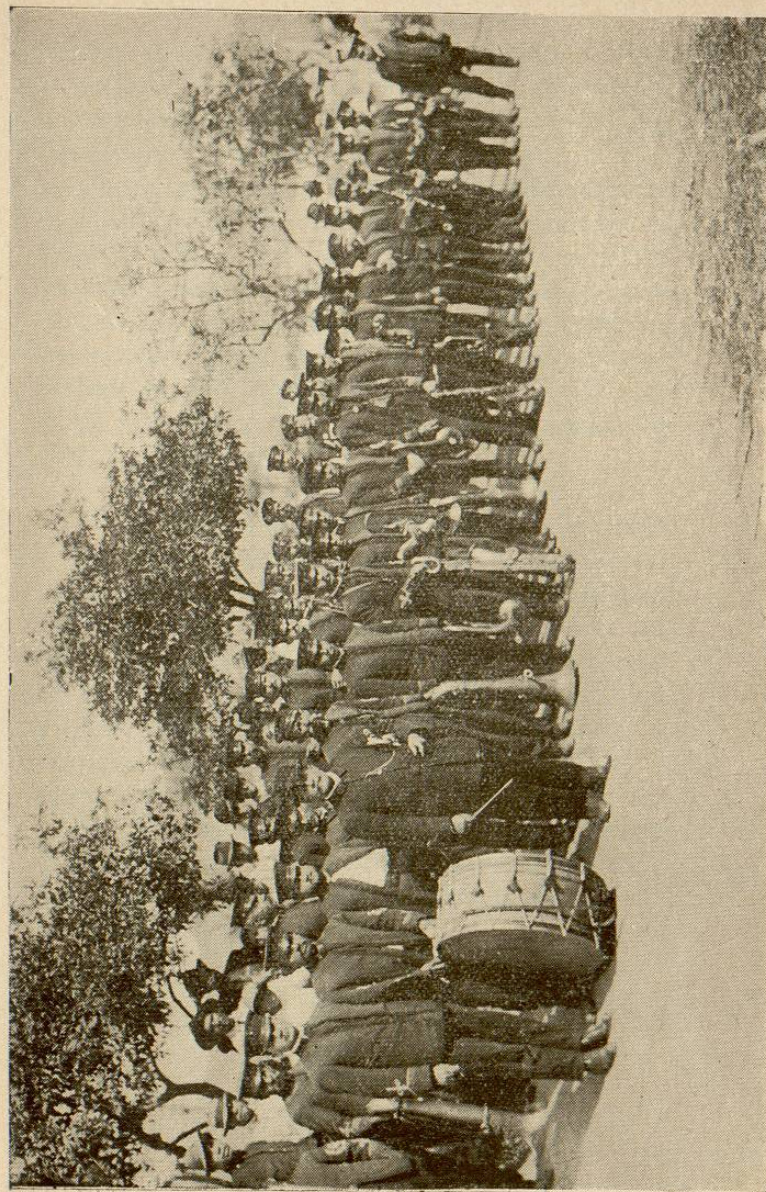
Para las serenatas en la plaza fue preferida la banda sobre la orquesta. Es que al aire libre no se oyen los violines como en salón cerrado. La gente de Hermosillo, que juzgaba como música mejor la que hacía más ruido, gustaba de las bandas que se oyesen a mayor distancia, en las noches estrelladas y silenciosas. Las corporaciones musicales valían también por el número de maestros que las integraban.

—¡Ah!, decían los aficionados empíricos. Es una banda magnífica. Figúrate que tiene como cincuenta músicos!

Así era el oído neófito de los asiduos concurrentes a las serenatas. Así éramos todos. Es la verdad.

Comenzó con algunos titubeos a dirigir la banda. Era distinto el manejo de cuarenta músicos al de diez. Puso gran empeño en la obra. Trabajó sin descanso. Y así, en pocos meses pudo presentar la banda del Estado, que desde sus primeras audiciones contó con el favor del público.

“Champ” triunfaba. En 1913 su banda era muy



La banda del Estado, bajo la dirección de “Champ”.



popular y tocaba en las fiestas patrióticas. Sirvió para alentar a los luchadores del constitucionalismo y para tocar el Himno Nacional, al paso de don Venustiano Carranza.

Con el prestigio de la banda y la celebridad de su música, Rodolfo era el centro de atracción en todas las fiestas. Además, le brotaban las genialidades y sabía referir anécdotas picantes. Estaba hecho para la risa. Carcajada amplia y franca, nunca tan sonora como la de Juan Platt. Sus "salidas" eran de buen gusto y provocaban alegrías. Jamás estaba de mal humor. Al paso de las muchachas les decía en confianza:

—Adiós, lindas.

Y la respuesta eran siempre sonrisas afectuosas.

No abusaba de su popularidad ni era presuntuoso con sus éxitos musicales. Era un hombre lleno de bondad. Buenas intenciones. Cariño hacia todo. Conformidad con la vida. Desempeñaba fielmente su papel de productor de emociones y regocijos. En su tiempo no tuvo Hermosillo un hijo que le fuera más fiel ni más grato. Hombre entregado a la ciudad, sabía interpretarla.

Por eso los más leales hermosillenses, siempre le hablaron de "tú" y cuando no lo llamaban Rodolfo, cariñosamente, admirativamente, le daban el título de "Champ".



populista y tocaba en las fiestas patrióticas. No se  
para alentar a los luchadores del constitucionalismo  
y para tocar el Himno Nacional al paso de don  
Venustiano Carranza.

Con el prestigio de la patria y la catálisis de  
su música, Rodolfo era el centro de atracción en  
todas las fiestas. Además se le escuchaban las guitarras  
de sus y sabía tocar canciones buenas. Estaba hecho  
para la risa. Carajaba sin parar y nunca nunca tan  
sereno como la de Juan Plaz. Sus "salidas" eran  
de buen gusto y provocaban alegría. Jamás era  
la de mal humor. Al paso de las muchachas se  
decía en confianza:

—Adios, lindas.

Y la respuesta eran siempre cortas y alegres.  
No pasaba de su popularidad ni era presun-  
cioso con sus éxitos musicales. Pero en realidad  
lejos de la vida. Muchas mujeres. Como ha-  
cia todo. Confortabilidad con la vida. Escuchaba  
la música en papel de productor de canciones  
y repeticiones. En un tiempo en que Hermosillo era  
lugar que se tenía más feo ni más grande. Hombre  
entregado a la ciudad, según se decía.

Por eso los más leales hermosillenses siempre  
le hablaban de "el" y cuando no lo llamaban Ko-  
dolfo, cariñosamente administrativamente le daban el  
título de "Champ".

Respectando al clero, populista y antipolítico  
de la ciudad de los ángeles, en Hermosillo se  
escribió el himno constitucionalista. Las palabras  
fueron del poeta anónimo. Los versos fueron de la  
música de Rodolfo. El himno se cantó en todas  
las fiestas patrióticas y en las reuniones de  
los estudiantes. Los estudiantes que organizaban  
con el movimiento revolucionario en la ciudad de  
y las escuelas del nuevo himno, que tuvo pronto su  
fuerza popular. El himno se cantó en todas las  
fiestas patrióticas.

"Por la ley y el honor de la patria  
Mexicanos, el himno cantad."

En esos días "Champ" escribió también un cé-  
lebre himno "Viva Maderista", que muy pronto  
se tocaba en todas partes. Las débiles militantes  
lo escuchaban en los campamentos. "Viva Maderista"  
era "es la bandera mayor de la tierra libre".  
La población que se había unido al movimiento de  
don Hermosillo.

En 1911, cuando se escribía el himno de la  
del Estado. Era el himno de la patria.  
Viva Maderista, Viva Maderista, Viva Maderista.

— XV —

Sonora se había conmovido con la noticia del  
asesinato de Madero. Se quería al apóstol en el  
noroeste y su muerte causó estupor primero e in-  
dignación después. De todos los rincones del Es-  
tado llegaron a Hermosillo campesinos y obreros,  
a pedir armas y que se les enviara al frente, para  
combatir a los usurpadores. En menos de dos me-  
ses, en aquella entidad no quedaron más federales  
que los embotellados en Guaymas.



Respondiendo al clamor popular e interpretando el anhelo de las multitudes, en Hermosillo se escribió el himno constitucionalista. Las palabras fueron del poeta yucateco Lorenzo Rosado y la música se encomendó a Rodolfo Campodónico. Muchos ciudadanos hermosillenses, que simpatizaban con el movimiento reivindicador, ensayaron el coro y las estrofas del nuevo himno, que muy pronto se hizo popular. Empezaba así aquel canto bélico:

“Por la ley y el honor de la Patria,  
mexicanos, el arma abrazad...”

En esos días “Champ” escribió también su célebre marcha “Viva Maytorena”, que muy pronto fue tocada en todas partes. Las bandas militares la ejecutaban en los campamentos. “Viva Maytorena” es la hermana mayor de “Tierra Blanca”, la popularísima pieza dedicada al inolvidable Maclovio Herrera.

En 1913 Campodónico seguía dirigiendo la banda del Estado. Era ya un hombre famoso. Sus valeses habían traspasado las fronteras de la patria y se conocían dondequiera. Sin ser un político militante, se le consideró como elemento del constitucionalismo. Los hombres de la revolución lo distinguían con su afecto. El propio Maytorena tuvo para “Champ” simpatía y deferencias.

Rodolfo continuaba produciendo valeses y dedicando sus composiciones a las muchachas de Hermosillo. Tenía un repertorio de música, de su propiedad. Había registrado su “copy-right” en Esta-

dos Unidos, y se defendía de los repertorios de la capital —¡Oh Wagner y Levien!— que tan incuamente han explotado a los músicos mexicanos. Sólo así pudo llevar su vida, sin privaciones ni miserias. Su familia vivió bien. Tuvo elementos suficientes para educar a sus hijos y hasta formó un pequeño patrimonio. Era un hombre que se preocupaba mucho por los suyos y en forma honorable los sostuvo y llegó a legarles modesta herencia.

Este libro es propiedad de la

BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO

La persona que lo posea sin permiso del Gobierno o comercie con él, será penada por los Tribunales.



los países y se detiene en los puntos de la  
capital. El Dr. Wagner y Lachert - que los  
triste han estado a los mismos mexicanos. De  
lo así pudo llevar en una en un momento en un  
vez. En tanto vivieron. El uno enseñó su  
triste para educar a sus hijos y hacer todos los  
segundo parámetro. Pero un hombre que se pro-  
quiere mucho por los niños en forma horrible  
los niños y luego a legarlas nuevas técnicas.

La segunda misión de don Luis Cortés se  
debe a un momento en un punto de hospital  
de guerra en los días más duros de la revolución  
de guerra. Los soldados del Norte - Nogales  
y otros - traían muchos heridos a esa  
casa y muchos más de las terribles batallas de San  
Juan y Santa Rita.

Después de haber estado el movimiento revolucionario en  
el momento más de una administración pública que se  
debe haber sido con la falta de Camacho y  
se debe ir al punto de guerra. Allí ha  
triste varias veces. De los más elementos fue  
don Juan Sánchez Azcona e Isidro Páez. El de-  
bido en hacer uno de la palabra fue el coronel Ben-  
jamil. Allí quien comenzó, convirtiéndose a ex-  
tra a la revolución y sus ideas; pero movido por  
de color, no estaba la intención de terminar con  
triste de color sobre los hechos y documentos  
páez. Las palabras de Páez no se pueden tomar  
de la revolución el papel.

— XVI —

Era agitada la vida de Hermosillo en los días  
del año trece. Constantemente se organizaban tro-  
pas, que salían de la ciudad disparando sus armas,  
en señal de regocijo. Salían para el frente llenas  
de entusiasmo y valor. Por eso triunfaron. Lle-  
gaban o partían diariamente políticos de diferentes  
regiones del país. Iban y venían los trenes carga-  
dos de provisiones y los carros fúnebres con los  
heridos para el hospital militar.



La suntuosa mansión de don Luis Torres, rodeada de un sombreado jardín, sirvió de hospital de sangre, en los días más duros de la revolución de Sonora. De los combates del Norte.—Nogales, Cananea y Naco— trajeron muchos heridos a esa casa y muchos más de las terribles batallas de Santa Rosa y Santa María.

Recién iniciado el movimiento revolucionario, en Hermosillo hubo una manifestación pública, que recorrió las calles con la banda de Campodónico y se detuvo frente al palacio de gobierno. Ahí hablaron varios oradores. De los más elocuentes fueron Juan Sánchez Azcona e Isidro Fabela. El último en hacer uso de la palabra fue el coronel Benjamín G. Hill, quien comenzó correctamente a exaltar a la revolución y sus ideales; pero movido por la cólera no resistió la tentación de terminar con frases de color subido contra Huerta y demás usurpadores. Las palabras de Hill no se pueden transcribir. No las resistiría el papel.

La lucha iniciada en Sonora, que se extendió triunfalmente a través de la República, vino a raíz de memorable sesión del Congreso Local. El cuatro de marzo los diputados de Sonora desconocieron al usurpador y designaron como gobernador interino a don Ignacio L. Pesqueira. De aquella notable Cámara, de la que todos los diputados fueron después prominentes revolucionarios, descollaron dos hombres enérgicos, a cuya voluntad y decisión se debieron los primeros pasos. Los dos han muer-



Una manifestación frente a palacio, en Hermosillo, Son.



to y debemos recordarlos con respeto: Alberto B. Piña y Carlos Plank.

En esos días comenzaron a sonar los nombres de los modestos coroneles, que muy pronto habrían de ser figuras descollantes en la contienda nacional: Alvaro Obregón, Salvador Alvarado, Juan G. Cabral. Este último había sido ya personalidad prominente del maderismo en 1910.

En la gran revolución mexicana hubo hombres que desde el principio dieron señales de lo que llegarían a ser. Entre las tropas había a veces capitanes o tenientes que sobresalían. Después fueron magníficos jefes. Podrían citarse numerosos ejemplos. Para no distraer mucho el relato, mencionaré a Miguel M. Antúnez, el valiente de Cúmpas. Lo conocí de capitán. Hizo una rapidísima carrera. En cada combate sacaba un balazo y un ascenso. Pero cuando iba en coronel, murió de muerte natural. ¡Ironías de la vida!

En Hermosillo tratamos sin ningún respeto, en 1913, a ciudadanos que después ocuparon las más brillantes situaciones en la política mexicana. Allá estuvieron los líderes del constitucionalismo que, si bien nació en Coahuila, fue en Sonora donde recibió savia y vigor para abrirse paso, de norte a sur, en todo el vasto territorio nacional.

He aquí los nombres de los diputados sonorenses que desconocieron a Huerta:

Ignacio Bonillas. Adolfo de la Huerta. Eduardo González. Ignacio L. Pesqueira. Cosme Hinojosa. Flavio A. Bórquez. Alberto B. Piña. Alfredo Caturegli. Carlos Plank. Tomás D. Espinosa. Ricardo Laborín. Fransisco Langston y Miguel F. Romo.